

ENCUENTRO 08

Juan Diego

María me envía como a Juan Diego

08

PRINCIPIO PASTORAL

La casita no se construye para guardar a Juan Diego: se construye para que otros puedan también decir «yo soy Juan Diego».

Punto de partida

Después de este camino, las palabras «Yo soy Juan Diego» pueden pronunciarse de otra manera.

No significan:

yo soy protagonista de una gran obra.

Significan:

también mi pequeñez puede convertirse en camino para que Dios llegue a otros.

He sido encontrado.

Amado.

Habitado.

Acompañado.

Reunido.

Levantado.

Y enviado.

Ahora la vida recibida busca continuar.

Palabra y fe de la Iglesia

«Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5).

«Como el Padre me envió, así os envío yo» (Jn 20,21).

La maternidad de María conduce siempre hacia Cristo y la Iglesia prolonga en la historia la misión recibida del Señor. «En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en un discípulo misionero»: cualquiera que sea su función en la Iglesia, «es un agente evangelizador» (EG 120).

EN MÍ · Mi vida puede convertirse en ayate

Aceptar una misión no exige imaginarse grande.

Exige estar disponible.

Dios trabaja con nuestra realidad concreta:

- nuestra historia,
- nuestros dones,
- nuestro temperamento,
- también nuestros límites.

Una tela sencilla puede portar un signo que la supera.

Ésa puede ser una imagen del apóstol.

No necesita fabricar por sí mismo aquello que debe entregar.

Necesita ofrecerse.

El fruto pertenece a Dios.

ESPEJO DEL TEPEYAC

Desde el primer encuentro, María expresa un deseo que supera a Juan Diego:

una casita.

No un lugar para exaltar al mensajero.

Un lugar para otros.

Para mostrar amor.

Escuchar.

Consolar.

Remediar.

La misión individual de Juan Diego termina sirviendo al nacimiento de algo comunitario.

Él lleva el mensaje y el signo.

Pero la obra permanece abierta después de él.

CON OTROS · Construir una casita que recibe y envía

Toda misión madura necesita alguna forma de casita.

Puede ser una familia, una parroquia, una escuela, un pequeño grupo, incluso un espacio digital.

No se define por las paredes.

Se reconoce porque allí las personas pueden ser:

- recibidas,
- escuchadas,
- acompañadas,
- alimentadas en Cristo,
- integradas con otros,
- formadas
- y finalmente enviadas.

La casita no acumula personas alrededor de sí.

Las prepara para que lleven el don más lejos.

Para conversar

- ¿Dónde me envía hoy Dios?
- ¿Qué personas concretas me han sido confiadas?
- ¿Qué casita estamos construyendo?
- ¿Nuestra comunidad recibe solamente o también forma?
- ¿Quién podría ser enviado mañana si hoy creemos en él?

Esta Semana

Paso interior

Ponerse bajo la mirada de María:

«Madre, aquí estoy. Llévame a Cristo y envíame».

Paso misionero · MI ENVÍO

No diseñar un proyecto grande.

Completar sólo estas cinco frases:

Soy enviado a...

El primer paso que daré es...

Lo haré con...

Quiero comenzar a ayudar a crecer a...

Revisaré este paso el...

Y realizar el primer paso.

Fruto esperado

Reconocerme como un Juan Diego de hoy y comenzar a construir, con otros, lugares donde la vida recibida pueda seguir multiplicándose.